

**DOMINGO V DE PASCUA –A-
Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

TEXTOS

De los Hechos de los apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo.

Entonces Bernabé, tomándolo consigo, lo presentó a los apóstoles y él les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había actuado valientemente en el nombre de Jesús.

Saulo se quedó con ellos y se movía con libertad en Jerusalén, actuando valientemente en el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los helenistas, que se propusieron matarlo.

Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

de la primera carta del apóstol san Juan 3,18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestra corazón y lo conoce todo.

Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

del Evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

COMENTARIO

No ignoraban aquellos habitantes de Jerusalén el dicho nuestro: piensa mal y no errarás, aunque lo expresasen en su lengua y tal fue su comportamiento. Algo habían oído respecto a Pablo y tomaban precauciones. Tal proceder es todavía muy actual entre los peninsulares, prueba de ello es el comportamiento de la mayoría respecto a los emigrantes, de uno u otro continente. Han venido en busca de trabajo, que derecho tienen a ello, pero la mayoría traen una Fe cristiana joven, que bien podría ser injertada en la vieja comunidad de aquí. Ellos con sus buenas y no tan buenas costumbres, nosotros con muchas tradiciones envejecidas. La historia futura recordará tal actitud orgullosa y egoísta, que no ha sabido aprovechar la savia nueva que llegaba.

Con los conquistadores y colonizadores fue también la Fe y es bueno reconocerlo, vuelve a nosotros vehiculada, generalmente, por aquellos que la pobreza o las más o menos injusticias políticas les han empujado hacia nosotros.

Vuelvo a las tierras bíblicas. No todos fueron desconfiados. Bernabé supo actuar a favor de Pablo, fue entendido y aceptado su testimonio y la comunidad se enriqueció en gran medida. La de Jerusalén y la de otros lugares posteriormente.

Ser cauto, puede ser prudente, desconfiado no. ¿Cuál es nuestra actitud al respecto?

No solo aceptan, más aun hacen, protegen la vida de Pablo y favorecen su provisional huida viaje a Tarso. ¿Quién da más?

Con irresponsable juicio oye uno con frecuencia decir que los escritos de Juan son los que más les gustan por su espiritualidad tan elevada y según tal opinión, parece que el redactor inspirado fue un delicioso ideólogo de mente deslumbrante y sublime, sin otro contenido espiritual. Me estoy refiriendo a la tan usada frase en

celebraciones matrimoniales "Dios es amor y quien ama conoce a Dios... porque Dios es amor.

Y claro, como nosotros nos queremos, somos dioses y tan campantes. Pues resulta que no es tan sencillo, leemos hoy *"no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras"*. Y más aun: *que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó*. No de cualquier manera, no, como Él nos mandó. Es así como debemos amar y es preciso que nos examinemos, no sea que nuestra actitud amorosa se parezca a la de cualquier personaje de la prensa rosa.

La enseñanza de Jesús en el evangelio que se proclama este domingo está explicada y condicionada de acuerdo con el paisaje y las costumbres de aquel tiempo y lugar. El cultivo de la vid es muy propio de la cuenca mediterránea, pero quien vive lejos de ella, puede casi de igual manera aplicarla a cualquier árbol frutal.

Toda cepa exige suficiente agua y sol y que extirpen las malas hierbas que pudieran ahogarla, también precisa de experta poda para que de buen fruto a la sazón. Dicho en román paladino: la vida cristiana exige sacrificios, saber evitar caprichos y malas costumbres, que si la gran riqueza cristiana está en el Amor, cierta ascética es tan necesaria para el fiel, como la poda de sarmientos imprudentes es necesaria si uno espera frutos, si uno quiere frutos lozanos. No le debe faltar tampoco al majuelo el correspondiente abono, como la oración y la limosna no debe excluirse del programa cristiano.

"Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos» y con esto acaba.

Empieza ahora nuestro proceder, hoy mismo, ahora mismo.